

MIGRATIONS EN COLOMBIE, LES COHIERS ALHIM

AMÉRIQUE LATINE HISTOIRE ET MÉMOIRE, No. 3, UNIVERSITÉ
PARIS 8, 2001. 237 PÁGINAS.

El libro inicia con una excelente presentación de *Hermes Tovar*, titulada *Emigración y éxodo*. En ella se destaca que Colombia, por diversas razones, no ha sido un país receptor de grandes corrientes migratorias, pero en cambio sí ha tenido históricamente un gran movimiento de poblaciones forzadas a recorrer su territorio de un lugar a otro, huyendo de los que el autor califica como criminales de oficio, vestidos de conquistadores, civilizadores, liberadores y promeseros de pan y de equidad social.

Estas migraciones que se registran desde el siglo XVI no han cesado, continúan en la guerra de la independencia y durante las guerras civiles del siglo XIX, prosiguen en la llamada época de la violencia y se acentúan en las décadas recientes, por una nueva ola de violencia que sigue expulsando campesinos. Así, nuestra historia está llena de imágenes de hombres y mujeres con bultos y niños a sus espaldas, huyendo de la pobreza y de la muerte.

La progresión del conflicto armado, en las últimas décadas, ha puesto a miles de campesinos a huir de los ejércitos enfrentados, huir dice el autor, es revolverse sobre sí mismo, es no tener lugar de destino, ni esperanza de retorno, huir es casi morir con el espacio, con los referentes culturales, con los sueños en el intento de sobrevivir.

Pero los colombianos no sólo huyen de las guerrillas y los paramilitares, sino también de los militares que fumigan y controlan territorios en nombre del Plan Colombia o de la guerra contra las drogas.

Así, el problema crece. Ya no sólo son los desplazados, también están los refugiados, ya no se huye sólo dentro del territorio, sino a otras naciones. Los expulsados del país llegan sin visa hasta las aldeas globalizadas, expuestos a abusos y maltratos por su estigma de narcotraficantes o de colaboradores de los actores armados.

El primer artículo de este libro, titulado *La población desplazada interna*, es elaborado por *Piedad Urdinola*, quien pretende estudiar desde un punto de vista demográfico el impacto del desplazamiento tanto en el grupo de desplazados como en la ciudad que los recibe.

Luego de precisar las diferencias existentes entre las migraciones voluntarias y las involuntarias, se centra en estas últimas, específicamente en el caso del desplazamiento forzado. Antes de entrar a abordar la problemática nacional precisa la dimensión del fenómeno en el mundo e ilustra los casos de Angola y Guatemala, advirtiendo sus similitudes y diferencias con el caso colombiano.

Argumenta las diversas razones que dificultan y restringen la cuantificación del fenómeno del desplazamiento y propone realizar un experimento que permita contrastar las diferencias demográficas

y socioeconómicas de la población desplazada con respecto a la demás población, usando para ello la información de la Encuesta Nacional de Hogares, los informes de agencias gubernamentales, particularmente de la Red de Solidaridad Social y los informes de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado – CODHES.

El análisis de la información contenida en las diversas fuentes, lleva a la autora a confirmar que más del 50% de los desplazados se encuentran entre los 20 y 35 años, seguidos por los menores de 15 años y que de igual manera es mayor la proporción de mujeres. Se constatan los bajos niveles de ingreso y educación, afirmándose incluso que cerca de la mitad de los desplazados carecen de ingreso alguno.

Advierte la autora que los datos cuantitativos no son de manera alguna reflejo fiel de la situación, son aproximaciones, frente a un fenómeno que crece, con bastantes dificultades de ser medido, entre otras razones por la falta de voluntad política de los gobiernos y de la Comunidad internacional para apoyar procesos que garanticen el adecuado dimensionamiento de este problema.

De otro lado, se aborda el problema de las políticas de atención, insistiendo en que ellas deben incorporar más de una visión, debido a la complejidad del fenómeno, es por ello necesario contemplar nuevas alternativas además de la remigración o la incorporación, tales como la de los “cielos seguros” en zonas de conflicto, en tanto se restablece el orden en sus zonas de origen.

En su artículo *“Desplazados: rostros anónimos de la guerra”*, Jorge Rojas define el desplazamiento forzado como una crónica y prolongada tragedia humanitaria, como un fenómeno de reubicación caótica de la población en una nación que parece destruirse. Precisa su relación con la crisis estructural del campo, los modelos aperturistas y la violencia que lanza a algunos a buscar cómo sobrevivir a la miseria y a otros a sobrevivir a la muerte violenta. Con todo y lo dramático de esta tragedia, llama la atención el autor de cómo no logra convertirse en una preocupación nacional.

Son los desplazados un grupo poblacional sin derechos civiles, económicos, sociales y culturales. Al respecto, el gobierno se acaba y el drama continúa, sin que se haya logrado articular una política de atención, protección y recuperación integral. Así pues, a pesar de la formulación de un plan de atención, de una reglamentación, una ley y una institucionalidad, éstas no dejan de ser una formalidad que se contradice con una legislación de guerra y un Plan Colombia que incentiva la guerra.

De otro lado, el artículo advierte sobre una manifestación nueva del fenómeno: el refugio de colombianos hacia países vecinos como Ecuador, Venezuela y Panamá. Esta nueva expresión del fenómeno se relaciona fundamentalmente con la intensificación del conflicto, provocado por el Plan Colombia, el cual repercute en las zonas de frontera.

Finalmente recomienda el autor, la necesidad de materializar la propuesta del Observatorio del desplazamiento interno por la violencia, contemplado en el artículo 13 de la Ley 387, con el fin de

dimensionar adecuadamente el fenómeno y de esta manera incidir efectivamente en el diseño de políticas públicas, así mismo recomienda continuar e intensificar los procesos de evaluación interinstitucional con el ánimo de cualificar las políticas y programas.

De las cifras, expresiones y análisis de las causas, pasamos a otra lectura del desplazamiento como un fenómeno que rompe y al mismo tiempo articula las experiencias, representaciones y demás expresiones de las relaciones sociales. *Flor Edilma Osorio* propone un análisis de *"Los desplazados y sus representaciones del espacio"*. Vista la sociedad local como un sistema de acción sobre un territorio limitado, ésta se ve impactada en su ser y quehacer, por la guerra y el desplazamiento, por cuanto se rompe el conjunto de relaciones afectivas y de emociones positivas que el ser humano mantiene por un determinado lugar, y en su reemplazo se reacciona con miedo y aversión.

El desplazamiento genera nuevas representaciones en los lugares de llegada, tanto las de los desplazados, como las de los residentes. Estos últimos, en la mayoría de los casos, quieren evitar su entrada, pues consideran que los desplazados son responsables de su situación.

Así, además de todas las nefastas consecuencias que genera la guerra, es necesario tener en cuenta que también remarca y resignifica los lugares, modificando las representaciones identitarias y territoriales en tanto éstas se destejen y retejen, en función del conflicto armado y el desplazamiento.

Aludiendo a la identidad desde la perspectiva regional, anota la autora, que dentro del país se van demarcando territorios y fronteras impuestas por la guerra, mediante el control ejercido por los actores armados; es así como las regiones se identifican de acuerdo con el actor armado que las controla: Territorio de "paras", de las Farc o los elenos; territorios peligrosos, amigos, seguros, liberados, conquistados, etc. La guerra impone nuevos códigos de referencia regional, articulándose y superponiéndose a otras ya existentes.

Así mismo, desde la perspectiva local, la guerra fracciona el territorio, enfrenta a sus habitantes, causa pérdida de poder a sus pobladores e involucra forzada o voluntariamente a las poblaciones con los ejércitos. Este impacto de la guerra representa un peso histórico que incide en la construcción de futuro, sin embargo, se destaca el valor de lo local, como espacio que debe ser privilegiado para la puesta en marcha de propuestas y acciones colectivas, como lugar que nos reta a construir procesos participativos y democráticos y a vencer el miedo de la guerra.

También la preocupación por las mujeres, se habla en el texto de *María Himelda Ramírez: "El desplazamiento forzado sobre las mujeres en Colombia"*. El artículo realiza una revisión de la producción reciente sobre el tema, presenta de manera ordenada y sistemática los datos recientes y destaca los efectos que este fenómeno genera sobre las mujeres, al romperse los equilibrios de la organización familiar y comunitaria. Se reflexiona sobre los procesos de transformación de roles con las dificultades y oportunidades que ello genera. Aun cuando se valora el avance significativo

en el reconocimiento de la perspectiva de género en los análisis sobre el desplazamiento en Colombia, lo cual ha contribuido a la visibilización de las mujeres como protagonistas del mismo, preocupa a la autora, que este reconocimiento no trascienda el ámbito teórico, sin que logre trascender de manera importante en las políticas y acciones.

El artículo "*Familia y niñez: entre la guerra y el desplazamiento forzado*", de Álvaro Román, contribuye al análisis del fenómeno, desde las voces y testimonios de niños y niñas, a quienes la guerra ha sacado de sus lugares y que hoy hablan desde las escuelas bogotanas. Sus relatos permiten identificar las diversas formas como ellas y ellos son víctimas y actores del conflicto, su uso como informantes, los procesos de adoctrinamiento, la militancia, sus simpatías y antipatías y, por sobre todo, la destrucción de sus familias.

El autor indagó por las definiciones que ellos y ellas han construido acerca de la guerra, el miedo, la muerte, la alegría y la amistad. Esta refleja las huellas que en la memoria va dejando la barbarie y, no obstante también, se expresan sus deseos marcados paradójicamente por la solidaridad, la reciprocidad y la sensibilidad.

Los niños y las niñas, nacidos y criados en la guerra, serán ciudadanos del mañana, con las marcas de un pasado cruel y absurdo, sin explicación válida que justifique la muerte entre hijos de un mismo país.

Rompiendo un poco el tema del desplazamiento y reflexionando ahora, no sobre los que salen, sino sobre los que llegan, Ariel Bibliowisc nos habla de los inmigrantes en su texto "*Intermitencia, ambivalencia y discrepancia: historia de la presencia judía en Colombia*". Destaca el autor que aunque Colombia nunca fue un país de inmigrantes, dado que no atrajo un número significativo de extranjeros, quienes llegaron sin embargo al país desde mitad del siglo XIX y mitad del XX, lograron tener una influencia sorprendente.

Particularmente, señala cómo la presencia de judíos en las décadas 20 y 30 en Barranquilla incide en la transformación de la ciudad y en su posición del puerto más importante del país. Aun cuando sus actividades les dieron una posición destacada y fueron recibidos de manera cordial, esto no incidió, sin embargo, para que el gobierno colombiano tuviera una actitud más tolerante a la inmigración de judíos.

Posteriormente en las décadas 30 y 40 los judíos que intentaron entrar se encontraron con serias trabas legales, a punto que afirma el autor que durante este período Colombia padeció un solapado antisemitismo oficial. No obstante, a pesar de las prohibiciones muchos entraron ilegalmente. Los 6.000 judíos calculados en 1941 transformaron y ayudaron a modernizar a Bogotá y a las ciudades donde se asentaron, cambios que no pasaron inadvertidos entre la burguesía bogotana, quienes a

finales de la década de los 40 los calificaron como amenaza a las buenas costumbres y a la tradición cristiana.

Durante las décadas posteriores estos inmigrantes tuvieron una activa participación que se ve reflejada en la realidad nacional. Señala con preocupación el autor, cómo en la época actual esta comunidad también se ha visto afectada por la crisis económica y la violencia del país, siendo objeto del secuestro y la extorsión, razones que han obligado a varias familias a abandonarlo. De continuar este proceso, se calcula que para el año 2015 se habrá acabado esta comunidad en Colombia.

Una vez más para referirse al caso del desplazamiento forzado en Colombia, *Flor Edilma Osorio* en el texto "*Reasentamientos rurales de población campesina desplazada*", destaca cómo los hogares rurales constituyen la proporción más importante de población desplazada.

Así, el desplazamiento tiene una clara orientación rural-urbana y pese a que el problema ha estado presente desde finales de la década de los 80 y mantiene un proceso de incremento vertiginoso en los 90, el reconocimiento gubernamental de sus existencia se da apenas en 1995, pese al avance en las políticas y normativos, el alcance y cobertura de los programas son muy reducidos.

Señala Flor Edilma algunos problemas en la intervención estatal destacando los siguientes:

- La falta de articulación entre los niveles nacional y local, prevaleciendo un marcado neocentralismo.
- El control de los grupos armados sobre las autoridades locales, reduciendo su credibilidad y posibilidad con la población afectada.
- La reducida información y formación de los funcionarios locales sobre el fenómeno.
- La concentración de acciones en la etapa de emergencia.

De otra manera la autora analiza los procesos de reubicación de población desplazada a partir del seguimiento de tres casos en los departamentos de Cundinamarca, Córdoba y Tolima. Las tres experiencias muestran lo heterogéneo del proceso tanto por las condiciones del desplazamiento, como por las características de la organización del grupo y como por las relaciones con las comunidades locales; factores todos que inciden significativamente en las dificultades y logros de estas comunidades. El seguimiento de estos casos pone de presente los tortuosos caminos de negociación, tramitación y espera a que son sometidos los desplazados por parte de las entidades y autoridades nacionales.

A pesar de las dificultades, destaca la autora la acción colectiva como una estrategia básica para que los desplazados demanden y reconstruyan su nuevo patrimonio social.

“Persecución y desarraigo: hacia una comprensión de la guerra en Colombia”, de Doris Lamus, plantea una discusión sobre las limitaciones teóricas para aprehender una realidad tan compleja y dinámica como la de la guerra y el desplazamiento. Señala la dificultad y la insuficiencia misma de delimitar términos como los de migrante, refugiado o “desplazado”, conceptos que, según la autora, por el uso y el abuso restringen la posibilidad de comprensión de los fenómenos que nos ocupan.

Analiza la situación del desplazamiento en la región del nororiente colombiano, aludiendo a los casos de Barrancabermeja y el sur de Bolívar. Se detiene en la situación de Bucaramanga, ciudad en la que los grupos de desplazados se ubican en precarios asentamientos en las laderas de las montañas, en pésimas condiciones de salubridad, difícil acceso al empleo y los servicios básicos. Señala cómo el crecimiento sostenido de esta población en el área metropolitana resulta preocupante pues su influencia sumada a la recesión económica del país desborda toda política de emergencia y estabilización.

La autora se refiere a las causas del desplazamiento insistiendo en la necesidad de diferenciar entre las causas estructurales e históricas y las motivaciones e intereses estratégicos y coyunturales de los actores enfrentados. Prosigue con una reflexión acerca del éxodo, destacando las diversas modalidades de salida y finalmente reflexiona sobre la llegada, cuestionándose sobre la forma como los desplazados enfrentan su nueva situación y cómo experimentan esta vivencia. En el proceso de inserción en la vida urbana destaca la importancia de las redes de amigos y familiares, las cuales cumplen un papel clave de apoyo en la transición salida-llegada.

En el artículo se plantea la necesidad de reflexionar sobre los efectos diferenciales por género y generación, llamando la atención sobre la heterogeneidad de la población y por lo mismo sobre la dificultad para generalizar impactos y propuestas de atención, estas consideraciones la llevan a sugerir algunas recomendaciones a tener en cuenta para enfrentar este fenómeno.

Luz Mary Giraldo nos presenta un artículo titulado *“Inmigrantes, desplazados y exiliados en la literatura colombiana”*, en el cual realiza una aproximación a la representación del desplazado, del migrante o del exiliado en la literatura colombiana del siglo XX, reconociendo sus condiciones socioculturales y su realidad existencial, toda vez que estos procesos generan asimilaciones y rupturas, diálogos y distancias, intercambios y mestizaje. Destaca cómo el tema ha sido recurrente en la narrativa latinoamericana, ligado de la identidad. Sin embargo, el caso de los inmigrantes internos ha sido más abordado como fenómeno social que cultural y desde la literatura los narradores se inclinan por indagar en sus diversos aspectos, dando testimonio o denunciando la crisis del país y expresando su descontento o su compromiso.

Desde los años 30 se reconocen autores que registran los desplazamientos a causa de la guerra de los mil días o de la violencia partidista; a mediados los años 60 autores abordan la influencia de la ciudad para los desplazados y viceversa, muestran las pugnas y los conflictos que se generan. Desde la década de los 90 algunos autores exploran las consecuencias del desplazamiento campesino en las nuevas generaciones nacidas en los cinturones de miseria.

Una lectura transversal de la narrativa colombiana de la segunda mitad del siglo XX permite reconocer el tema de los inmigrantes y sus distintas manifestaciones relacionadas con la ciudad, la historia, el exilio, la interculturalidad y las crisis de identidad, así mismo la existencia de una narrativa que da cuenta de los procesos vividos por los inmigrantes en nuestro país y las nuevas realidades construidas a partir de su presencia.

Sin embargo, la explosión urbana de los primeros años del siglo XX también se vio favorecida por migraciones de campesinos que buscaron las ciudades como lugar ideal para vivir.

En la literatura el tema de los inmigrantes internos a causa del desplazamiento del campo a la ciudad, es frecuentemente narrado desde un autor que se sitúa a la distancia mirando el hecho como problema social, político o cultural y lo aprovecha para dar su testimonio de época o de cultura, prevaleciendo su visión testimonial ante hechos reales y situaciones dolorosas. La narrativa colombiana de las últimas décadas se nutre de eventos, realidades y situaciones catastróficas que delatan su condición urbana.

Luego de recorrer los 10 artículos y la presentación que componen este libro, deseo destacar su pertinencia, pues aun cuando ya son bastantes las elaboraciones que existen sobre el tema toda nueva reflexión al respecto es bienvenida y no lo agota. De manera complementaria cada uno de los autores contribuye a analizar las causas y consecuencias de este drama, bien sea desde la perspectiva del análisis estructural, o privilegiando los análisis culturales referidos a los procesos de reconstrucción de identidades individuales o colectivas. Las expresiones regionales de este fenómeno vistas en los casos del Eje Cafetero o del nororiente colombiano, las lecturas desde las mujeres, los niños y las niñas, las consideraciones históricas y las manifestaciones coyunturales, puestas en los distintos artículos, aportan nuevos elementos de análisis y dejan planteados retos y dificultades para continuar con un estudio del fenómeno que contribuya a su solución.

Martha Nubia Bello